

## **Viejas y nuevas formas de organización y protestas de las personas mayores.**

### **El Frente de Personas Mayores en lucha**

Mg. Christian Darío Arias (UNLP – UNTREF)  
lic.cdarias@gmail.com

El envejecimiento poblacional, que refiere al aumento en cantidad y proporción de las personas mayores y una prolongación en la expectativa de vida sin precedentes, se ha convertido en las últimas décadas en uno de los fenómenos sociodemográficos más importantes a nivel global. Este proceso acarreó cambios significativos y debates en diversos ámbitos, como la seguridad social, la participación, el trabajo, la educación, la salud y los cuidados, entre otros.

En el presente trabajo se exponen las características de las personas mayores organizadas en movimientos sociales, los recursos de movilización, los objetos de reclamo y la estructura de movilización del Frente de Personas Mayores. Para alcanzar el objetivo se aplicaron técnicas del enfoque cualitativo, como entrevistas y observaciones de campo. Este trabajo es parte de los hallazgos de la tesis doctoral denominada Mayores en Movimiento. El caso del Frente de Personas Mayores (FPM) 2017 – 2019. En este período diferentes asociaciones de personas mayores se organizaron para reclamar por los derechos que consideraban amenazados a partir de los cambios que introdujo el gobierno que asumió en diciembre de 2015, sobre todo para los sectores económicamente más vulnerados.

Empero, los movimientos sociales de personas mayores tienen períodos de latencia, en particular durante gobiernos con políticas sociales propicios para el sector, y se hacen visibles o movilizan cuando las políticas son menos favorables. En el período analizado los tratados internacionales como la Convención Interamericana sobre derechos de las Personas Adultas Mayores (OEA, 2015; Ley 27.360/2017) se constituyeron como oportunidad política<sup>1</sup> porque abrieron el debate, facilitaron y aportaron para el empoderamiento de las personas mayores, al reubicarlas como ciudadanas con plenos derechos. Las personas mayores presentaron diversas características y trayectorias de vida, lo cual marcó un rol dentro de la organización. Y distintos tipos de involucramiento y participación.

---

<sup>1</sup> Las oportunidades políticas son “señales continuas percibidas por los agentes sociales o políticos que les animan o desaniman a utilizar los recursos con los que cuentan para crear movimientos sociales” (Tarrow, 1999, p. 89). Se deben considerar no solamente las estructuras formales (instituciones) sino las alianzas resultantes de los conflictos, es decir, diferentes redes, inclusive la oposición. Esta teoría se enfoca en la posibilidad de los grupos de influir en el poder o acceder a él. Las oportunidades políticas cambian con el tiempo. Aparecen nuevas, y el mismo movimiento va ligando otras. Si la oportunidad cambia o se debilita, los MS deben alterar sus formas y estrategias (Mac Adam et al, 1999; Tarrow, 1999).

El FPM como movimiento social abarcó más que los reclamos del sector, manifestó una preocupación por la situación política en general. No hacían reclamos puntuales (como la cobertura de los medicamentos o cuestiones individuales) sino que compartían una preocupación por la población mayor en particular, y por la sociedad en general. Se evidenció una vejez alejada de los estereotipos de vejez y la discriminación por edad de la que comúnmente son flancos. Los miembros del FPM continuaron en actividad, en adquisición de nuevos conocimientos y concretando intercambios con otros grupos poblacionales.

### **Personas mayores organizadas**

En los últimos años, han cobrado fuerza de manera progresiva las acciones colectivas y las organizaciones de personas mayores para reclamar por sus derechos, viéndose consolidados los modos y canales de acción, e incrementada la capacidad de presión a través de la participación activa. La movilización de las organizaciones no gubernamentales de personas mayores es esencial para hacer visibles las problemáticas del sector (Paul, 2012). Algunas de las experiencias más relevantes a nivel internacional son los Panteras Grises en los Estados Unidos y las organizaciones en Quebec, Canadá. Ambas surgidas en los años setenta (Rovira y Arias, 2021).

Este tipo de organizaciones no son nuevas en Argentina. Una de las más destacadas en la década de 1990 fue la Organización Plaza Lavalle de la cual su representante más reconocida fue Norma Plá. Hasta la actualidad las protestas de personas mayores pudieron variar en cantidad, modo o tipo de reclamo, pero persisten desde hace alrededor de tres décadas (Arias, 2022). Los movimientos permanecen latentes. Su mayor o menor volumen y visibilidad estarán regidos por el nivel de adversidad del contexto social (Riechman y Fernández Buey, 1995; Zibechi, 2007; Arias, 2022).

En el año 2017, a partir de la inquietud, descontento y preocupación por el contexto socio-económico y político; tres organizaciones, convergieron, se organizaron y formaron el Frente de Personas Mayores (FPM). En unos pocos meses el movimiento fue creciendo tanto en cantidad de miembros como en alcance territorial. Llegó a aglomerar aproximadamente cincuenta organizaciones. Entre ellas se sumaron centros de jubilados, organizaciones sociales, agrupaciones partidarias de la CABA y de la provincia de Buenos Aires, de Mendoza, de Río Negro y Santa Fe.

El FPM transitó por distintas fases o etapas. Se mantuvo dinámico (Tarrow, 1999; Biagini 2009). Con el transcurrir del tiempo amplió la cantidad adherentes y se buscaron nuevos aliados, adaptándose y reaccionando a las diferentes situaciones del contexto social y

político. En consecuencia, se identificaron tres períodos y etapas: a) Conformación del FPM (Junio – diciembre de 2017). b) Consolidación y ampliación (Diciembre 2017–junio 2019). Acciones concretas como movimiento: la campaña por un cambio de gobierno (Desde junio hasta octubre de 2019).

En la vejez las personas no abandonan abruptamente algunas actividades, sino que siguen sosteniéndolas -al igual que las habilidades, gustos o valores. En muchos casos esto involucra adaptaciones y nuevos aprendizajes. Desde la teoría de la continuidad las personas mayores se inclinan a mantener los mismos hábitos, personalidades y estilos de vida desarrollados en años anteriores (Oddone, 2006; 2013). Mientras que estudios diversos señalaron que el descenso en las actividades está asociado al deterioro cognitivo o físico (Oddone, 2006; 2013; Robledo y Orejuela, 2020), y que la actividad está asociada positivamente a la calidad de vida y al nivel de satisfacción de las personas mayores (Arias, 2016).

Las personas superan y siguen con las actividades, pese a ciertos deterioros o limitaciones. Dejaron atrás una etapa; su vida laboral. Tuvieron que afrontar ese duelo e ingresar en una nueva situación. En palabras de Oddone (2013, p. 3) “gracias a las actividades sociales que se desempeñan en la vejez, es posible suplantar las pérdidas que la dinámica social ligada al trabajo obliga y elaborar los duelos por las pérdidas que se producen en el curso de la vida”.

Existen factores que favorecen la participación de las personas mayores, como la disponibilidad del tiempo, los conocimientos y destrezas previas. Se evidenció que se adaptaron a nuevas situaciones, aprendieron nuevas habilidades y asumieron nuevos roles. Muchos aprendieron sobre tecnología y comunicación. Hubo intercambios importantes entre pares e intergeneracionales. Algunas personas aprendieron y otras enseñaron sobre la organización de acciones colectivas -algunas realizaron por primera vez manifestaciones en la vía pública. Y comenzaron a organizar reuniones, grupos de discusión política y capacitaciones, especialmente en cuestiones de Derechos Humanos. Los saberes se fueron compartiendo y transmitiendo.

Se encontró que los miembros del FPM tuvieron diferentes trayectorias. A partir de esto se clasificaron en tres grupos. (a) Personas que participaron en diferentes espacios a lo largo de la vida. Algunas en la militancia político-partidaria; otras, en sus lugares de trabajo como delegadas en gremios o sindicatos en la lucha por mejores condiciones laborales. (b) Personas que comenzaron a participar en organizaciones sociales barriales o comunitarias, y se volvieron activistas a partir de hitos en el curso de su vida. Algunas empezaron a formar

parte de un colectivo minoritario en lucha por los derechos de un grupo, o a partir de crisis sociales como la de 2001. En tercer lugar, (c) personas que comenzaron a militar al sentirse convocadas por cuestiones y problemáticas del sector. Dentro de este grupo, la mayoría indicó que no había participado anteriormente por haberse dedicado a la crianza de sus hijos, al trabajo remunerado, a su profesión, por falta de tiempo en general, o simplemente por no haberse sentido interpelado por ningún factor movilizador. Empero, la falta de participación política es relativamente baja en todas las edades.

La participación política, y particularmente en el FPM, les permitió conformar nuevas redes sociales así como ampliar y afianzar las existentes: las individuales, y las de las organizaciones a las que pertenecen. Si bien la causante de la participación fue la sensación de avasallamiento desde políticas neoliberales implementadas por el gobierno -más el temor a la baja de ciertos beneficios-, tal como mencionó un entrevistado, la experiencia de formar parte de este movimiento “se convirtió en un bálsamo” y una “inyección de hormonas”.

Según se advirtió en las entrevistas, los participantes se sintieron conectados socialmente y motivados. Se encontraron y reencontraron con otras personas mayores, algunos con situaciones similares personales, familiares o económicas -entre otras-, ahora unidos detrás de una causa común. Sin embargo, algunas personas miembros del FPM, sobre todo el grupo organizador, afirmaron contar con cierta seguridad económica y más factores asegurados, como la vivienda, jubilaciones superiores a la mínima, y estudios medios o superiores. Esto lo consideraron como una ventaja para una participación plena en el Frente.

Las personas mayores presentaron diversas características y trayectorias de vida, lo cual marcó un rol dentro de la organización. Y distintos tipos de involucramiento y participación. Se individualizaron diferentes perfiles, según el grado de involucramiento, desde el menor grado hasta el mayor: (a) Las personas que forman parte están informadas, pueden procesar esa información y la difunden, pero solamente se manifiestan en los actos públicos o en las actividades cerradas, como capacitaciones o encuentros. También replican las consignas por medios digitales como grupos de WhatsApp, o redes virtuales como Twitter y Facebook. Son, en definitiva, promotores de la causa.

(b) Las personas que tienen parte, participan en los actos públicos y cerrados, pero también discuten y acercan al grupo ideas innovadoras. Generalmente, realizan alguna actividad para la organización -como la colecta de fondos-, o se encargan de la logística para un acto en la vía pública -o hacia el interior de la organización-. Generan contenido para los medios digitales y redes virtuales como Twitter y Facebook. Además de difundir, producen consignas, fotos o videos.

(c) Las personas que toman parte representan a la participación total: no sólo se implican en las actividades antes mencionadas, también producen los lineamientos, se encargan de las acciones intelectuales del grupo, e inclusive se dictan capacitaciones. Se reúnen con personas clave externas a la organización -como expertos o políticos- y generan redes. Además de difundir y generar contenido para los medios y redes digitales, se presentan en ámbitos universitarios, o programas de radio y televisión.

Por lo general, para cada uno de estos tipos de participación, a mayor grado de involucramiento será mayor el tiempo dedicado.

### **Recursos de movilización y los objetos de reclamo**

Los movimientos de personas mayores generalmente son una coalición de distintos grupos. Se organizan cuando en otros espacios constituidos no encuentran espacio, como pueden ser los partidos políticos o los sindicatos. En la mayoría de los casos son abiertos y, en muchas ocasiones, multigeneracionales. Inclusive, las personas mayores pueden participar en diversos grupos y los reclamos no se circunscriben solamente al sector, sino que adhieren o se solidarizan con otros (Arias, 2022).

La capacidad organizativa del FPM no se dio de manera fortuita, devino de las organizaciones que lo conforman. Hubo un marco organizativo y redes formales establecidas. Esto se convirtió en una de las fortalezas del movimiento, además de la experiencia -en lucha y gestión- de las personas mayores que lo dirigen. Respecto del grado de organización del FPM, los actores clave -por experiencia y compromiso- fueron aquellos que participaron en diferentes espacios a lo largo de la vida, quienes tienen un sentido altruista, y para los que la participación y la lucha son un continuo en sus vidas. Lo mismo, para las personas que habían tenido alguna experiencia de participación en organizaciones por algún suceso durante su vida.

Existieron aportes como la red de contactos y el capital social<sup>2</sup> brindado por sus integrantes, y el conocimiento por la trayectoria de las personas mayores en organizaciones sociales y políticas. El *background*, el *know how*, las redes sociales y contactos aportados por los y las integrantes facilitaron la organización interna. Representaron oportunidades en ese contexto, y se constituyeron como oportunidades políticas futuras tanto para el FPM como para otros potenciales movimientos.

---

<sup>2</sup> Según Bourdieu (2001, p. 148) “el capital social está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos”. Continuando con el autor, “las relaciones de capital social sólo pueden existir sobre la base de relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas, y contribuyendo además a su mantenimiento” (Bourdieu, 2001, p. 149).

En un principio, según las personas entrevistadas, desde el Frente no se buscó acceder al poder sino poner en la opinión y agenda pública -política y mediática- la problemática que atravesaba el sector más vulnerado de la población de personas mayores. Para tal fin en la primera etapa recibió el apoyo de las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos, los sindicatos, los representantes políticos y expertos de los intereses de las personas mayores y se convirtieron en aliados. En esta línea de acciones, se comenzaron a realizar informes sobre la situación de las personas mayores respecto al costo de los medicamentos, el nivel adquisitivo y el precio de los artículos de la canasta básica. Estas publicaciones empezaron a ser insumos para diferentes medios de comunicación. Algunos de sus autores se presentaron en estudios de televisión y radio para plantear el problema al que se enfrentaban. Otro de los objetivos fue promover que las personas mayores se organizaran. En especial, en aquellos lugares donde no había asociaciones de personas mayores. En este punto cabe destacar que se organizaron y sumaron al FPM agrupaciones de otras ciudades.

Por otro lado, dentro de las oportunidades políticas reconstruidas a partir de los relatos de los entrevistados, pueden distinguirse: (a) Personas políticas. Las dedicadas a la política partidaria, como diputados o senadores, a las que se les presentaron informes de la situación de las personas mayores y cartas con peticiones, entre otras, además las personas mayores representantes del FPM fueron recibidos en varias ocasiones. También estos políticos y políticas acudieron a reuniones del FPM para interiorizarse de su situación, darse a conocer y apoyar la causa. Al mismo tiempo, estos dirigentes necesitaban del apoyo de las personas mayores,

(b) Personas expertas. Algo que pudieron comprender las personas mayores del FPM es, por un lado, la necesidad de instalar el tema en la mayor cantidad de espacios posible y en la opinión pública, como los medios masivos de comunicación y el campo académico. Existía la premura por evidenciar la situación de pérdida de derechos por la que atravesaba una parte de la población de personas mayores, la más vulnerable. Por otro lado, necesitaban formarse en derechos, en el sistema de previsional, en temas legales, entre otros, por lo que requerían de profesionales y expertos en cada tema. A su vez, los expertos necesitaron de las personas mayores para generar insumos y datos: son expertos en tanto conocen la situación de primera mano, pero también necesitan de destinatarios. Y (c) Personas académicas. Una oportunidad para el FPM fueron los vínculos con las universidades, como formadoras de recursos humanos que luego aplicarán sus saberes en el quehacer profesional para una transformación sociocultural. Darse a conocer es influir de manera indirecta sobre las futuras políticas o acciones en sus diferentes magnitudes. La influencia en estos casos fue la de generar nuevas

representaciones sociales acerca de la vejez y las personas mayores en particular. Alejarse de las representaciones negativas sobre las personas mayores, presentándolas como dolientes o disminuidas, ya que las representaciones sociales se “enseñan y se aprenden” (Rada Schultze, 2012).

Se pueden mencionar cinco características fundamentales del FPM. (a) Estuvo compuesto por una diversidad de organizaciones, desde nuevas, de profesionales o vecinos, hasta sectores de sindicatos, y contó con la convocatoria del IP a nivel nacional. (b) Se decidió conformar un movimiento autónomo respecto de las organizaciones que lo conformaron. Según las personas entrevistadas, esto costó que algunas abandonaran el movimiento, aunque apoyaron la causa desde fuera. (c) Se mantuvo en el formato de movimiento social y no se transformó en partido político o sindicato, pese a presentar algunas características similares. (d) Buscó tener voz propia, es decir, no quisieron tener representantes por fuera de su grupo de edad: ni jóvenes, ni expertos o especialistas por fuera del movimiento. (e) Buscaron tener representación en espacios de decisiones como el consejo consultivo de PAMI y la ANSES, en concordancia con los estudios previos (Arias, 2018; Soto Pimentel, 2020). (f) Pretendieron tener identidad propia como movimiento a partir de la construcción de un nosotros y un otro constituyente (Arias, 2022).

### **Estructuras de movilización del FPM**

Dentro de las estructuras de movilización se encuentran las acciones, repertorios tácticos (McCarthy, 1999) y repertorios de acciones (Tilly, 2010). Los primeros, con pretensiones de mayor duración que los segundos.

El FPM como movimiento no buscó un cambio de sistema. Fue una expresión de la época y giró en torno de ciertas problemáticas, enmarcándose en el concepto de nuevos movimientos sociales y como grupo de presión. Se identificaron como repertorios tácticos a las alianzas con los sindicatos, partidos políticos y otros actores como abogados, economistas y dirigentes políticos.

Se procuró aglutinar a la mayor cantidad de organizaciones de personas mayores, dejando de lado las particularidades de cada una para formar un frente amplio. Para esto se intentó compartir un mismo marco de creencias, valores y representaciones. Se construyó una identidad diferenciándose de otro -en este caso, las políticas neoliberales llevadas a cabo por el gobierno de Cambiemos-, y reforzando las propias características a través de un discurso unificado -construyeron objetivos propios y determinaron que nadie hablaría por ellos- así como de recursos como las insignias -pañuelos o banderas-.

Algo novedoso que surgió entre lo manifestado por las personas entrevistadas fue el rol de personas mayores promotoras de sus propios derechos. De manera espontánea, comenzaron a incentivar a que se constituyan en organizaciones, y centralmente que legalicen su situación para poder acceder a mayores beneficios, como podría ser la constitución de un centro de jubilados.

Las personas mayores no necesitaron de alguien que hablara por ellas. Se sintieron preparadas para convertirse en promotores y promotoras de sus propios derechos, e incentivar a otros/as para que los conozcan y así convertirse en difusores/as y defensores/as de su propia causa. Aquí la forma de organización del FPM es importante como proceso de conformación de un movimiento social, en tanto promueve que las mismas personas se organicen y autogestionen.

Una metodología para incrementar la cantidad de adherentes fue la transmisión “de boca en boca”. Invitaciones a gente cercana como vecinos/as o compañeros/as de actividades en las que participan en su tiempo libre, tales como voluntariados o talleres de actividades artísticas. Asimismo, durante las manifestaciones muchas personas se acercaban y se las invitaba a reuniones, por lo que la propia manifestación llamaba a más adherentes y a constituyentes (Mc Carthy, 1977). Las manifestaciones públicas forman parte del repertorio de acciones.

Para algunos miembros que conocieron el FPM en la calle resultó algo novedoso, llamativo y motivador encontrarse con pares que estuvieran pasando por la misma situación y se manifestaran por una causa común. En especial, que la consigna no fuera solamente en relación a algo puntual -como la quita de la cobertura al 100 por ciento de los medicamentos-, sino para consolidarse como sujetos políticos, de derecho. Fueron interpelados para ejercer la ciudadanía, continuar contribuyendo y estar activos socialmente. Se les presentó como un desafío y los acercó a los pares. Dentro de las acciones propias del FPM se observaron: semaforazos, publicaciones en redes sociales (Facebook, Twitter), manifestaciones frente a la ANSES, a PAMI, al Congreso de la Nación y a la Casa Rosada. También llevaron a cabo acciones de apoyo, entre ellas a la campaña “Un millón de firmas. Podemos hacer” –en contra de la reforma previsional- (Arias, 2022).

Son indicadores del grado de organización: la frecuencia de los encuentros, la división de tareas, la comunicación fluida, el uso de los medios de comunicación (Facebook, Twitter, WhatsApp), la asignación de recursos materiales (aportes internos y externos), recursos e intangibles, como la experiencia y las redes de contactos de las personas. Todo esto influyó en el mantenimiento en el tiempo y la capacidad de ampliación hacia otros territorios.



Se distinguieron dos tipos de recursos. Los internos abarcan los aportes materiales e inmateriales de las personas que lo constituyen. Los externos se asocian con las oportunidades políticas, las redes externas y los diferentes aportes de las organizaciones cercanas al FPM y las acciones llevadas a cabo con apoyo de otros aliados, como reuniones en universidades o reclamos en los medios de comunicación.

El frente contó entre sus miembros profesionales de distintas disciplinas. Entre los recursos internos hubo diferentes aportes: horas de trabajo dedicadas a la organización del movimiento, otros sumaron redes de contactos, lugar para las reuniones desde su organización, experiencia y capacidad de gestión.

En línea con los conceptos de repertorio tácticos (McCarthy, 1999) y repertorios de acciones (Tilly, 2010), se encontraron acciones de largo plazo como las alianzas con otros actores que permitieron ampliar el FPM y mantenerse en el tiempo.

En cuanto a las acciones, se identificaron dos canales para llevar adelante los reclamos. (a) Espacios institucionalizados, como los partidos políticos o quienes actúan en política (senadores/as y diputados/as). (b) Canales no institucionalizados pero legitimados y democráticos, como la vía pública.

Hacia el interior de la organización, como se mencionó, se realizaron diferentes acciones, como la interiorización/aprendizaje, formación y promoción de los Derechos Humanos de las personas mayores y la preparación para persuadir e invitar a otras personas mayores a unirse al movimiento y a la lucha tanto por los derechos que consideraron avasallados y en peligro, como por ampliar otros.

El FPM se identificó y constituyó frente a su adversario, representado por el partido de Cambiemos y la figura del presidente Macri. Algo que surgió en las entrevistas es que estaban y que estarían en contra de las políticas neoliberales en general, que conllevan recortes en políticas sociales, a las que considera un gasto, mientras se ubica a las personas mayores como sujetos de asistencia.

### **Lo viejo y lo nuevo en los reclamos**

El objeto de los reclamos de las personas mayores fue variando. Durante los años noventa, la mirada estaba puesta en los montos de jubilaciones y pensiones. La identidad giraba en torno a la vinculación o desvinculación con el mercado laboral y al nuevo rol del jubilado/a. Schuster et al. (2006) mencionó que, en aquellos años, el contenido de las demandas del sector giraba alrededor de la seguridad social, como previsión, aumento de jubilaciones y/o pensiones, o funcionamiento de PAMI, entre otras. Si bien, en el período

analizado (2017-2019), los principales planteos giraron alrededor de la disminución en el monto de actualización de las jubilaciones y pensiones, la caída del poder adquisitivo de las jubilaciones mínimas y la quita de cobertura en los medicamentos para los afiliados/as del INSSJP - PAMI (CEPA, 2019). Fueron perfilándose otras demandas, centradas en la búsqueda de las personas mayores por ser reconocidas como sujetos de derecho, y romper con los estereotipos de vejez y planteando reclamos más allá del momento coyuntural, es decir no solamente por los montos de las jubilaciones y pensiones o por los medicamentos (Arias, 2018; Soto Pimentel, 2020).

En esto influyó que en los últimos años los tratados internacionales como la Convención Interamericana sobre derechos de las Personas Adultas Mayores (OEA, 2015; Ley 27.360/2017), brindaron información, señalaron un horizonte, abrieron el debate y facilitaron el empoderamiento de las personas mayores, al reubicarlas como ciudadanas con plenas. Al poseer un marco amplio de derechos, desde el acceso a la salud y la seguridad social, hasta una vida libre de discriminación por edad u orientación sexual en la vejez. Desde el Frente se tomaron y entrelazaron discursos y acciones, centrados en este marco. Se levantaron las banderas reivindicatorias para el sector, con objetivos a corto, mediano y largo plazo. Las demandas giraron alrededor de cuestiones existenciales como la calidad de vida y el bienestar. Sin embargo, no han mostrado pretensiones de un cambio total del sistema, no reclaman por una sociedad perfecta, sino que se enfocan en la defensa de los derechos. Enmarcados en el modelo de “nuevos movimientos sociales” (Touraine, 2000).

En referencia a los derechos humanos de las personas mayores ha sido necesario un largo camino. Desde la presentación de los derechos de la ancianidad presentados por Eva Perón ante las Naciones Unidas en el año 1948, e incluidos en la constitución Argentina del año 1949; hasta la Convención Interamericana sobre derechos de las Personas Mayores declarada por la Organización de los Estados Americanos (OEA) en el año 2015 y declarada ley en el año 2017 en Argentina.

Se observa que los lineamientos en materia de derechos humanos no solamente señalan un horizonte para las políticas públicas. O al menos eso debería ser. Han aportado insumos para los reclamos de las personas mayores, que no solamente realizan reclamos por la coyuntura como pueden ser los montos de las jubilaciones o por los aumentos en los insumos más utilizados en el sector sino por ser reconocidos como sujetos de pleno derechos con participación plena en todos los ámbitos, sobre todo en los cuales donde se toman decisiones que afectan al sector. Tal como señalara Paul (2012) poseen distintos focos en sus

reivindicaciones, como la lucha contra la discriminación y los prejuicios hacia las personas de edad.

Particularmente los MS han surgido o se hacen más visibles -porque en ocasiones se encuentran latentes- en situaciones de desborde social, en las que tanto individuos como grupos buscarán “solidaridades y aliados en torno a un cuestionamiento sobre los criterios y formas de distribución de la riqueza social o de los propios principios de organización de la sociedad, del Estado y del gobierno” (Tapia, 2008, p.2). La sociedad civil organizada en partidos políticos, organizaciones, movimientos, agrupaciones o colectivos ha conseguido visibilizar e instalar, a través de la presión -tanto en la agenda política como en los medios de comunicación-, distintos temas y problemáticas de grupos poblacionales vulnerados e invisibilizados. En respuesta a esto se lograron avances en materia de derechos y políticas públicas a nivel local e internacional, y en los distintos niveles de gobierno (Paul, 2012).

Aunque parte del contenido de los reclamos son similares a los manifestados en la década de 1990, el contexto desde donde se la plantea es diferente. Esta vez, se encuentra presente el marco de derechos marcados por la Convención. Las organizaciones de mayores se presentan en el espacio público con acciones claras y por diferentes canales, como la vía pública, los medios de comunicación y las redes sociales y con apoyo de los expertos en la temática.

Los reclamos del Frente se caracterizaron por dos cuestiones. La primera es que las personas mayores debieron aprender el marco de derechos, en los que luego se basaron para efectuar los reclamos. En consecuencia, reclamaron participar y ocupar espacios de decisiones como el consejo consultivo de ANSES y del Instituto Nacional de Seguridad Social de Jubilados y Pensionados (INSSJP- PAMI). La segunda fue el énfasis en no querer repetir el discurso ni causar el mismo impacto que la compañera Norma Plá, aun reconociendo su trayectoria. Se propusieron ir más allá de un reclamo por los montos de la jubilación y pensión.

Los objetos de las demandas giraron alrededor de viejas consignas. Resurgieron dicotomías como: peronistas-anti peronistas, políticas sociales-políticas neoliberales, derechos-anti derechos. Esto provocó que fuera una dimensión más de la identidad como movimiento; a su vez, desde ese discurso lograron que se sumaran más personas al movimiento, al sentir que compartían un marco de creencias y valores.

A esto se le agregó la cuestión de la edad. Desde la denominación, esta vez no como jubilados sino como personas mayores, se incluye mucho que una mejora en los montos de jubilaciones y pensiones. La referencia es a personas como sujetos de derechos y plenos

ciudadanos. Se amplía por lo tanto el reclamo a otros derechos, más allá de los referidos al sustento económico.

En esta oportunidad y tomando como experiencia el pasado, los miembros rechazaron que se les otorgue un lugar subalterno o sin poder de decisiones en los espacios que los incumbe, por lo tanto, reclaman la participación plena en todos los espacios de decisión, como puede ser el órgano consultivo de PAMI o de ANSES, en concordancia con los antecedentes (Arias, 2018; Soto Pimentel, 2020). Sin embargo, es necesario que se discutan estos espacios para que realmente sean lugares de toma de decisión y no solamente de consulta.

El grado de organización fue uno de los factores que colaboraron para el mantenimiento del FPM en el tiempo. Esto se vio beneficiado por la experiencia de algunos actores clave, que se involucraron de manera altruista en diferentes organizaciones durante toda su vida, y los que participaron por alguna situación vivida, como el desempleo o una enfermedad.

El FPM se constituyó alejado de los estereotipos que discriminan a las personas mayores, abandonando la representación de seres dependientes, que necesitan ser cuidados y protegidos. A partir de estas acciones, se las identificó como personas autónomas, capaces de luchar por sus propios derechos, sin necesidad de que otras las representen, cuestión que repitieron en todas las entrevistas: “No necesitamos que hablen por nosotros ni nosotras”. A su vez, se mantuvieron activas, aprendieron y adquirieron nuevas destrezas, y realizaron intercambios con otros actores sociales.

Una de las características alineadas con los movimientos latinoamericanos es la formación de sus propios intelectuales, a partir de la educación (Zibechi, 2007). Se destaca en este sentido el aprendizaje del marco de derechos por parte de los miembros, ya que la Convención se convirtió en material de lectura habitual dentro del movimiento y circuló entre todas las organizaciones. En las reuniones se discutían los puntos más importantes del documento, que comenzó a ser incluido en los discursos en las diferentes reuniones, tanto hacia el interior -plenarios o en la “mesa chica” de discusión- como en las campañas y manifestaciones públicas. La Convención se erigió como un eje ordenador de discursos y acciones, y funcionó como otro factor cohesionador para conseguir el mantenimiento en el tiempo, más allá del grado de organización.

La comunicación, en estos tiempos, fue novedoso y también vital para el movimiento. La interna estuvo dada por grupos de WhatsApp, lo que permitió en todo momento tomar conocimiento de noticias que afectaban al sector y adoptar medidas o posturas frente a ello.

Podían ser comunicados, o una movilización espontánea tanto en redes como en la vía pública. Esto repercutió a su vez sobre la comunicación externa, ya que el FPM generó su propia página de Facebook y un perfil de Twitter para conseguir visibilidad en las redes sociales virtuales.

En lo que a políticas que afectaron a las personas mayores refiere, se evidenciaron tres momentos desde los años noventa: un período neoliberal (1989-2003), un período denominado neo desarrollista (2003-2015) y un nuevo período neoliberal (2016-2019).

Los tres marcaron los contenidos de los reclamos de las personas mayores. En los relatos de las personas entrevistadas como en los discursos registrados en las observaciones de campo, se mencionó que no deseaban regresar a los años noventa. Particularmente, tras haber un período en el que obtuvieron y/o se reconocieron derechos para este sector, en concordancia con un marco internacional de derechos. Por lo tanto, se hace necesario en el análisis de los movimientos considerar el contexto sociohistórico. Por otra parte, según manifestaron las personas entrevistadas, la lucha se concretó para mantener, recuperar y ampliar los derechos obtenidos durante el período 2003-2015. Para ello, se valió de la Convención como un horizonte deseado de plenos derechos.

### **A modo de cierre**

El FPM da cuenta del momento sociohistórico, como el envejecimiento poblacional, el aumento de los mayores niveles educativos de las personas, las políticas que afectan a este sector de la población, la existencia de personas mayores con trayectoria en lucha, y un ampliado marco de derechos incorporados a través de una Convención, que en Argentina es ley.

El Frente de Personas Mayores se destacó por el grado de organización, la estructura participativa, los recursos (materiales e inmateriales), la autonomía, la identidad colectiva, la posesión de un objeto y objetivos de reclamo y reivindicaciones, la continuidad en el tiempo, y las acciones hacia el interior del movimiento. A pesar de haber atravesado y compartido situaciones coyunturales similares con los partidos opositores al gobierno, acciones políticas y compartido un enemigo (las políticas neoliberales implementadas por el gobierno de Cambiemos, enemigo político) el FPM como movimiento se constituyó y se mantuvo autónomo respecto a los partidos políticos y a otras instituciones sociales como los sindicatos. Es decir, el FPM siempre veló por su autonomía a la cual es constituyente y constante desde su fundación.

En lo que respecta al enfoque de la estructura de movilización de recursos, se destacó que la experiencia en gestión y en organizaciones de las personas que conforman un movimiento es necesaria particularmente para el mantenimiento en el tiempo, además de la necesidad de mantener y generar nuevas redes. Aportes inmateriales -como el capital social, en este caso-, resultan más importantes que los materiales.

La investigación dio cuenta de una persona mayor como sujeto empoderado, activo políticamente, en ejercicio pleno del rol ciudadano. Atrás quedó el paradigma viejista que los situaría como sujetos pasivos necesitados de asistencia. No significa que nieguen la edad, el recorrido de vida; por el contrario, eso los hace fuertes. Las personas entrevistadas manifestaron que luchan por todos y todas las personas mayores. Por las presentes y las futuras, contra el avasallamiento de los derechos y las políticas desfavorables. El FPM presentó dos tipos objetos de reclamos. Los coyunturales, de corto plazo, específicos del momento social, y los de largo plazo, que giraron alrededor de poder posicionar a las personas mayores como sujetos de derechos, objetivo que a su vez trasciende a los individuos participantes del FPM.

La participación, la actividad, la no desvinculación y la continuidad en el grupo de personas analizado, está asociada a factores como la capacidad de adaptación a nuevas situaciones, el nivel educativo (medio, alto), el bienestar económico, la trayectoria y experiencia en la lucha política, el bajo o nulo deterioro físico y cognitivo, el compromiso social y la creencia en el trabajo colectivo, la conexión a redes y organizaciones que, no en su totalidad pero sí en su mayoría, fueron constituyéndose a lo largo de la vida.

Se evidenció una vejez alejada de los estereotipos de vejez y la discriminación por edad de la que comúnmente son flancos. Estos grupos se organizan para manifestarse mucho más que en contra de los recortes sobre los haberes jubilatorios, las pensiones, la cobertura médica o la seguridad social. Sino que lo hacen para ser reconocidos como ciudadanos plenos. El FPM como movimiento social abarcó más que los reclamos del sector, manifestó una preocupación por la situación política en general. No hacían reclamos puntuales (como la cobertura de los medicamentos o cuestiones individuales) sino que compartían una preocupación por la población mayor en particular, y por la sociedad en general. Finalmente, se rescata la figura de la persona mayor promotora de sus propios derechos.

## Referencias bibliográficas

- Arias, C. (2016). Diferencias en el nivel de condiciones de vida de los adultos mayores según género, edad y quintiles de ingresos. A partir de los datos de la ENCAVIAM 2012. Universidad Nacional de Villa María.
- Arias, C. (2018). Movimientos sociales emergentes: el caso del Frente de Personas Mayores (pp. 95-102). En: G. Müller y J. Fernandes (coord.). Los adultos mayores en los contextos de complejidad actual: aportes para un pensar transformador desde una mirada múltiple y diversa. UniRío Editora.
- Arias, C. (2022). Mayores en Movimiento. El caso del Frente de Personas Mayores 2017-2019. [Tesis doctoral inédita]. Facultad de humanidades y ciencias de la educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Atchley, C. (1971). Retirement and leisure participation: continuity or crisis? *The Gerontologist*. 11, 13-17.
- Biagini, G. (2009). Sociedad civil y VIH-Sida: ¿De la acción colectiva a la fragmentación de intereses? Paidós.
- CEPA (2019). Informe sobre la situación de las personas mayores: el impacto inflacionario en los medicamentos y la canasta básica de alimentos - agosto 2019. Centro de Economía Política Argentina.
- Gamson y Meyer (1999). Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. En: Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald, (1999)
- Jenkins (1983). Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements. *Annual Review of Sociology* 1983 9:1, 527-553
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J. y Zald, M. (1999). Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. ISTMO.
- Mc Carthy, J., y Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241. [www.jstor.org/stable/2777934](http://www.jstor.org/stable/2777934)
- Oddone, J. (2006). Envejecimiento, empleo y desempleo de los trabajadores de mayor edad. Trayectorias de vida laboral en el capitalismo globalizado. Un enfoque etnográfico [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires.
- Oddone, J. (2013). Antecedentes teóricos del Envejecimiento Activo. Madrid: Informes Envejecimiento en red nº 4. [Fecha de publicación: 28/09/2013].
- OEA (2015). Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (A-70). Washington: 15 de junio de 2015.
- Paul, S. (2012). El movimiento de las personas mayores: emergencia y demandas. En S. Huenchuan (ed.) Los derechos de las personas mayores en el siglo XXI: situación, experiencias y desafíos. CEPAL.

- Rada Schultze, F. (2012). Sociabilidades homosexuales puestas en perspectiva: una mirada sobre el desarrollo de los modos de ser y hacer gay. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 1(1), 71-97. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/159>
- Riechman, J. y Fernández Buey, F. (1995). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Paidós.
- Robledo, C. A. y Orejuela, J. J. (2020). Teorías de la sociología del envejecimiento y la vejez. *Revista Guillermo de Ockham*, 18(1), 95-102.
- Schuster, F., Pérez, G., Pereyra, S., Armesto, M., Armelino, M., García, A., Natalucci, A., Vázquez, M., y Zipcioglu, P. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. Documentos de Trabajo n°48*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Soto Pimentel, V. (2020). Movimientos sociales de resistencia a reformas previsionales neoliberales. El caso del “Frente de Personas Mayores” de la Argentina durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). *Revista Estado y Políticas Públicas*, (14), 229-252, mayo-septiembre de 2020.
- Tapia, L. (2008). *Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política*.
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En D. McAdam et al. (ed.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo.
- Tilly, C. y Wood, J. L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Crítica.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Zibechi R. (2007). *Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento*. UNMSM.